

9. Nicaragua en la bolsa del pantalón

DE NUEVA YORK, el 1 de julio de 1857, Walker se va a Nashville vía Charleston, Augusta y Atlanta. La prensa informa que durante su "visita en vuelo" a Augusta, el 4, varios ciudadanos lo convencen que pronuncie un discurso. Como de costumbre, en su alocución reta a quienes lo tildan de ladrón, "que señalen un solo acto suyo, en su carrera entera en Nicaragua, que haya sido injusto o en violación de la ley de Nicaragua, de los Estados Unidos o la internacional". Habla largo y tendido acerca de la forma en que lo trata la prensa nortea, que según él, "apesta con el tufo de las calumnias creadas por cerebros inventivos contra él y sus seguidores", y atribuye esa hostilidad al hecho de legalizar él la esclavitud en Nicaragua. En conversaciones con los reporteros, expresa "la firme determinación de perseverar en la causa y les dijo que esperaba regresar a Nicaragua en menos de dos meses, con el beneplácito de las autoridades en Washington y con suficientes hombres y dinero para restablecer su gobierno".¹²⁴ Llega a Nashville en el tren de Chattanooga el lunes 6 de julio por la noche. Es la primera visita a la ciudad natal desde su partida a California en 1850; es el regreso del héroe al hogar y lo reciben como héroe:

... Numerosos amigos y admiradores lo esperaban en la estación para darle la bienvenida a su ciudad natal, tras una larga ausencia llena de sucesos extraordinarios. Lo recibieron cordialmente, y de ahí pasó en coche acompañado de su padre y sus amigos, directamente al City Hotel, seguido por un gentío aclamándolo. En el hotel pronunció un discurso, en el que habló con optimismo de la americanización de Centroamérica.¹²⁵

A petición formal de 195 ciudadanos prominentes de Nashville el miércoles 8 en la noche Walker pronuncia otro discurso, en el capitolio de Tennessee. Los milicianos "Shelby Guards" y el pueblo en masa lo van a recoger al hotel. Habla ante una multitud entusiasta que llena y rebasa los salones de la Cámara de Representantes. Milicianos y muchedumbre escoltan al héroe de vuelta al hotel y la prensa publica entero su discurso en que repite lo de siempre al igual que hace Horace Greeley en el *New York Tribune*, cuyos comentarios no se hacen esperar:

William Walker, notorio transgresor de las leyes de los Estados Unidos, anda ambulante libremente por el país, pronunciando discursos llenos de mentiras, cuyo único propósito posible es el de provocar nuevos crímenes y producir nuevas desgracias a los incautos. Las últimas noticias indican que este malhechor va para Nueva Orleáns, con intenciones, se dice, de reanudar su negocio de bandidaje. En Nashville dijo un discurso con la cantidad usual de falsedades y la cantidad usual de desatinos absurdos. Naturalmente, con la gratitud que tipos como él suelen exhibir, ultrajó al benefactor que lo salvó de la horca y el verdugo; alabó su propia habilidad militar, a la que parece creer que las naciones extranjeras y futuras edades le harán justicia; y fustigó a los pobres diablos que al desertar de sus filas escaparon de la tiranía, inanición, enfermedades, y finalmente la muerte. Pero no hay necesidad de análisis. Los discursos de Walker son todos iguales, y el que ha leído uno ha leído todos los que este héroe ha jamás hecho o jamás hará. Todos comienzan con la falsedad desacreditada de que fue a Nicaragua porque lo mandaron a llamar, y todos terminan insinuando que irá de nuevo, lo manden a llamar o no.¹²⁶

De Nashville, Walker pasa a Nueva Orleáns vía Montgomery y Mobile. A los pocos días inicia una gira por el Sur, pronunciando discursos y allegando fondos para un retorno a Nicaragua: durante seis semanas anda de Nueva Orleáns a Mobile, Montgomery, Columbus (Georgia), Macon,

Augusta, Savannah, Charleston, y luego otra vez a Augusta y Nashville; en cada parada les habla a gran cantidad de entusiastas "ciudadanos influyentes", que prometen darle abundante "ayuda material", y al concluir regresa a Nueva Orleans el 1 de septiembre. Adondequiera que va, Walker lleva con él a "Nicaragua y la soberanía de Nicaragua en la bolsa del pantalón";¹²⁷ distribuye papcletas impresas ofreciendo \$25 mensuales y 250 acres a sus "colonos", quienes en teoría los recibirán en cuanto él recobre la "presidencia"; vende "bonos nicaragüenses" al descuento; a quienes le compran certificados de tierras les garantiza terrenos fértiles a 25 centavos el acre, "de los que tomarán posesión en cuanto él sea dueño de Nicaragua, que será en enero del próximo año"¹²⁸

* * *

EL CAPITÁN FAYSSOUX acompaña a Walker en el viaje de Nueva York a Nueva Orleans y el coronel Slatter durante la gira por el Sur. El general Henningsen se les une en Savannah y Charleston, y enseguida regresa a Nueva York a ejecutar su parte de los "planes secretos" de una recién formada "Liga Centroamericana" que intenta levantar un gran ejército para Walker. La "Liga", según se publica, tiene afiliados en "Nueva York, Boston, Filadelfia, Nueva Orleans y todas las demás ciudades importantes de los Estados Unidos".¹²⁹ El coronel E.J.C. Kewen anda organizando la filial en St. Louis; los coroneles Lockridge y Waters reclutan a la luz del día en Texas y el coronel W. J. Choice en Georgia; y así por el estilo en Baltimore, Mobile y otros lugares. La propaganda filibustera habla de tener ya listos 10.000 hombres y en sus arcas varios centenares de miles de dólares. En Georgia, por ejemplo, dicen haber recogido \$150.000. La realidad es muy diferente. La imagen de Walker se ha deteriorado tanto ya antes de iniciar su menesterosa gira por el Sur, que sus amigos ni siquiera logran en agosto el apoyo moral de la Convención Comercial Sureña en Knoxville, Tennessee. Las resolu-

ciones encomiando "su" causa de Nicaragua como "muy meritoria" y recomendando tal empresa para la "consideración seria y diligente" de parte de los Estados sureños, propuestas por "Mr. P.D. Page, de Alabama" y "Mr. Mc Crea, de Mississippi", son derrotadas en la Convención 60 votos a 25, cuando los delegados de Tennessee, Mississippi, North Carolina, South Carolina, Virginia y Maryland votan en contra.¹³⁰

Líderes sureños como Jefferson Davis saben que Walker está acabado. Davis ha expresado en público "que si el general Walker se logra mantener en Nicaragua y logra americanizar dicho país de modo que se impongan y establezcan un gobierno estable, libertad representativa e instituciones como las de Estados Unidos, él se alegraría de ello".¹³¹ Pero es obvio que Jefferson Davis ya no espera nada de Walker cuando en un discurso en Jackson, Mississippi, observa que "él conoce bien al comandante de la *St. Mary's*, y que jamás puso el pie sobre el puente de un navío norteamericano un oficial más caballeroso que él. Sabe que es falsa la historia de que el comandante Davis apresó a Walker y sus hombres. No: él los rescató de la venganza costarricense, los cubrió con la égida de nuestra bandera, y los llevó a salvo donde sus amigos".¹³² Por mal que anduvieran las cosas, se empeoran aún más para Walker cuando el vapor *Tennessee* arriba a Nueva York el 18 de agosto con los últimos remanentes del que fuera su "Ejército Nicaragüense". El *Herald* comenta:

El vapor *Tennessee*, que llegó ayer de Greytown, trajo la última entrega de filibusteros, devueltos a casa por el gobierno costarricense. Son, además, una pandilla de tipos dignos de lástima. Los harapientos reclutas de Falstaff, con no más de camisa y media en toda la compañía, eran príncipes en púrpura y fino lino comparados con estos doscientos regeneradores de Centroamérica, que si cenaron ayer se lo deben a la caridad de algunos neoyorquinos. Se fueron a Nicaragua recios y sanos, bien vestidos y llenos de esperanzas; regresaron fatigados, angustiados, abatidos, con apenas harapos suficientes

para cubrir su desnudez. Algunos fueron a dar al hospital, otros desfilaron por las calles, mendigando pan y albergue. Su condición es un triste comentario acerca de los actos de los generales Walker y Henningsen, quienes hoy se encuentran en Savannah, empeñados en recoger fondos y soldados para otra expedición filibustera a Nicaragua. La confianza de dichos señores en la credulidad de la naturaleza humana debe ser muy fuerte, y sin duda se guían por la máxima de que diario nace un tonto más. Es probable que tengan razón, pero les aconsejamos a los jóvenes amantes de gloria que recuerden el precio que estos andrajosos filibusteros pagaron por ella.¹³³

Muchos atribuyen el fracaso de Walker a sus propios errores. En particular, la opinión generalizada (y errónea) es de que el decreto de la esclavitud fue la causa principal que lanzó al pueblo nicaragüense a luchar contra él. Buscando mejorar su imagen, Walker le escribe (y publica) una carta a Mr. Charles J. Jenkins, candidato a gobernador de Georgia, justificando el decreto y pretendiendo ser un estadista sagaz. En dicha carta, (transcrita en el Anexo D), Walker falta a la verdad, y Horace Greeley se lo señala de inmediato en el *Tribune*:

Walker ha salido con un nuevo manifiesto, buscando probar que no tenía intenciones de establecer la esclavitud en Nicaragua sino hasta después que la observación y el estudio lo convencieron de que "la institución peculiar" era necesaria para desarrollar los recursos de dicho país. Desafortunadamente para él, sin embargo, todos los argumentos que aduce en favor de la esclavitud en Nicaragua se basan en hechos que cita de la historia de Haití, Jamaica, etc., que él conocía y eran tan concluyentes para él hace cinco años como lo son ahora. Pero Walker anda en busca de dinero del Sur y de tontos del Norte, y probablemente conseguirá ambas cosas.¹³⁴

Este esfuerzo le resulta contraproducente al contestarle un Mr. Jenkins airado por haber publicado la carta sin su consentimiento, pues parece

denotar que comparte sus ideas. Jenkins remata su respuesta, declarando tajante: "Primero, que yo desapruuebo por completo la invasión y conquista de Nicaragua que intenta realizar el general William Walker. Segundo, que la reanudación de la trata de esclavos que se proponen, para mí es detestable".¹³⁵ En ese momento, Walker pierde el apoyo del gobierno de Buchanan. Pese a simpatizar con Walker y su causa, el secretario de estado Lewis Cass entonces actúa para detenerlo visto que ya es más que obvio que no podrá tener éxito.¹³⁶ Cass envía el 18 de septiembre una circular a los oficiales de los tribunales de justicia federales, instándoles a "actuar con diligencia y utilizar todos los medios legales" para impedir que zarpen los filibusteros.¹³⁷

El senador Gwin y sus propagadores de la esclavitud, que en 1854 abandonaron a Walker en Ensenada, en 1857 se le oponen activamente. El 12 de octubre, "el senador Gwin sostuvo una larga conferencia con el secretario de estado Cass, en la que insistió acerca de la necesidad de sofocar pronto el filibusterismo. Dijo estimar que nuestro carácter nacional está en juego, y que esperaba que las órdenes emitidas se cumplirían rigurosamente. El secretario Cass le respondió que ya el Gobierno había tomado esa decisión".¹³⁸ Walker le escribe a Cass el 29 de septiembre, protestando no haber violado ni tener intenciones de violar la ley de neutralidad de los Estados Unidos. Sacando a Nicaragua de la bolsa del pantalón, se dirige al Secretario de Estado "en nombre de la república de la que reclamo ser el verdadero y legítimo titular del ejecutivo", y tras rebatir las "pretensiones" guatemaltecas y costarricenses, concluye:

En lo que concierne a cualquier violación de parte mía, niego el cargo con desdén e indignado. Habiendo sido acogido en los Estados Unidos, cuando me vi obligado a salir por un tiempo de Nicaragua, he sido, en todo respecto, obediente a sus leyes. Y permítame asegurarle que jamás olvidaré mis deberes como funcionario de Nicaragua, para que vaya a violar las leyes de los

Estados Unidos mientras gozo de los actos de hospitalidad dentro de sus fronteras.¹³⁹

Por supuesto, el argumento de Walker no convence al Secretario de Estado, quien en noviembre prosigue en su nueva política, reconociendo al presidente de Nicaragua General Don Tomás Martínez (gobernante electo por votación nacional, después de compartir con Jerez un régimen provisorio bipartita tras capitular Walker) y firmando un tratado con el ministro de Nicaragua Antonio José de Irisarri. Pero Walker, ¡cómo no!, prosigue con su expedición, aun cuando no cabe la menor posibilidad de éxito. La escasez del dinero que dispone se ve con claridad en los siguientes asientos del libro de cuentas de su agente Mason Pilcher en Nueva Orleáns:

1857

Oct. 12 - Efectivo al general Walker para pagar el alquiler de su cuarto hasta la fecha	\$27,00
17 - Efectivo al general Walker	30,00
19 - Efectivo al general Walker	10,00
22 - Efectivo enviado al general Walker	5,00
30 - Efectivo entregado al general Walker	10,00

Cuando Pilcher cierra el libro de cuentas de "Nicaragua", el 3 de noviembre de 1857, su agencia ha gastado en total \$37.659,22 desde que inició operaciones el 6 de mayo de 1856. Los fondos para esta segunda expedición a Nicaragua no llegan a \$7.000, que se gastan en gran parte en alojamiento y comida de los coroneles Kissane Rogers, Henry y demás camaradas filibusteros en la ciudad.¹⁴⁰

Walker necesita de mucho para su empresa y recibe una ayuda substancial de Alabama. Henry G. Humphries (rico hombre de negocios de Mobile) y otros amigos de Alabama forman la "Mobile and Nicaragua

Steamship Company" [Compañía de Vapores de Mobile & Nicaragua] y anuncian que la nueva línea dará servicio regular de pasajeros y carga entre Mobile y San Juan del Norte. El *Mobile Register* les comunica a sus lectores que la empresa "la integran hombres de negocio serios, ricos y prudentes, entre ellos algunos de nuestros ciudadanos más notables. Pronto le solicitarán a la Legislatura de Alabama la incorporación de la compañía, y una vez legalmente establecida, dicha empresa sin duda brindará cuantiosos dividendos a los accionistas y aumentará mucho el comercio de Mobile".¹⁴¹ El 5 de noviembre, Humphries compra "por una suma nominal" en una subasta en Nueva Orleans, el *Fashion*, viejo barco de transporte de la Marina norteamericana, de 419 toneladas, "con caldera, máquina, utensilios, aparejos y avíos".¹⁴² Con el *Fashion* en el muelle al pie de la calle Jackson, aprestándose a partir, corre el rumor de que Walker zarpará para Nicaragua el 11 a las dos de la madrugada. Acatando las órdenes del secretario de estado Cass, el oficial del tribunal de justicia federal de Nueva Orleans, Emile Mary, va a la residencia de Walker en la calle Customhouse y lo arresta un poco antes de la medianoche del 10 de noviembre de 1857.

Pero el filibustero preso es un tigre suelto.